

## JAUME PUJOL I BARDOLET

**Religioso. Madrid.**

*«Expreso mi deseo de que los jóvenes puedan ser protagonistas del futuro dentro del espíritu de la Congregación. Ellos constituirán el "residuo significativo y potencial" que deberá ser capaz de "regenerar" la Congregación y perpetuarla, aún con el mismo carisma, pero de "otra manera". Los jóvenes deberían ser fermento para el futuro y no desentenderse por sentirse perdidos en la gran masa tradicional. Y así deseo de ellos su plena integración en el carisma y no en una mera acomodación institucional»*

### 1.

Me resulta un tanto difícil responder a esta cuestión, precisamente por el carácter de *"meras ilusiones"*, más que de realidades, que pudiera sugerir esta pregunta. Si me remito a la definición de esperanza teológica como *"virtud teologal"*, por ahí no tengo duda alguna, por tratarse de una esperanza escatológica que poco tiene que ver con nuestros puntos de vista personales y menos todavía con lo inmediato. Además, a este nivel, la respuesta podría ser vaga y ambigua. Y si me acojo a la definición dada por el Diccionario de la Real Academia Española como *"estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos"*, por aquí debo confesar mi perplejidad. Precisamente, porque el pensamiento y las expectativas surgen de la visión que se tiene a partir del momento que se vive; y transitamos por una época de rápida evolución.

Afirma muy acertadamente Juan Martín Velasco: «El futuro es tanto más difícil de prever cuanto más insegura y movediza es la situación desde la que se establecen las previsiones. Pero precisamente en tales situaciones la preocupación por el futuro resulta inevitable»<sup>1</sup>. Y por ahí, en la preocupación por el futuro, encuentro una posibilidad de respuesta a esta cuestión, interpretando *esperanzas* como *deseos*, y aun como *retos*.

Mientras, por un lado, "*esperanzas*" pudieran significar unos objetivos concretos, prefijados desde el exterior, por otro lado, expresarían más bien un "*dinamismo*" que poner en curso frente a unos "*retos*", con el fin de alcanzar unas metas o evitar unos peligros o colmar unas lagunas. Este sentido dinámico cara al futuro es sumamente importante, ya que ninguna solución nos vendrá por sí sola; de hecho, se adquiere lo que se conquista. Por tanto, prefiero poner atención a las situaciones que constituyen nuestro desafío. Hay crisis en nuestro mundo, aparentemente sin rumbo, con "*crisis de sentido*" (Paul Ricoeur) y "*crisis de espíritu*" (Charles Péguy). Por lo que, echando una ojeada a la situación que vivimos, he ahí unos «retos» que, a mi entender, reclaman nuestra atención:

- La "*globalización*" de corte capitalista y mercantil en beneficio de los de siempre, ocasionando incremento en la desigualdad, injusticias, marginación, desempleo y bolsas de pobreza y de miseria. ¿Cómo conseguir que el progreso y la evolución beneficien a toda la sociedad?
- Las "*tensiones Norte-Sur, Este-Oeste*" desde sistemas capitalistas, que no permiten suficientemente el desarrollo y autonomía de las respectivas idiosincrasias y que no favorecen la solidaridad planetaria.
- Las "*violencias*" de todo tipo que producen tantas víctimas inocentes e indefensas y ponen en vilo a la sociedad entera.
- La "*situación de la familia*" por sus crisis de convivencia y de fidelidad con la consiguiente repercusión en los hijos, reclama fórmulas de reestructuración.

---

<sup>1</sup>MARTIN VELASCO, Juan, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, 1999, p. 32.

- Los "sistemas educativos" deben hacer posible a todos el acceso a la cultura, al propio tiempo que deben repercutir en una mayor sociabilidad.

*También la Iglesia, las instituciones religiosas y la misma creencia religiosa se sienten interpeladas, y aun zarandeadas, por la situación de nuestro mundo. Al respecto comenta Juan Martín Velasco<sup>2</sup>: «Quo vadis Ecclesia? ¿Adónde va la Iglesia?; ¿Va a morir el cristianismo? ¿Serán cristianos nuestros hijos?...» Los obispos franceses (en documento suyo<sup>3</sup>) se hacían eco de tales temores cuando afirmaban que "lo que está en juego es la presencia y la persistencia del cristianismo en la sociedad actual", "¿somos los últimos cristianos?", se preguntaba recientemente uno de los grandes teólogos actuales<sup>4</sup>. La fe heredada está sometida a prueba por la crítica radical de la evolución de nuestro mundo. Por lo que, por este lado tenemos retos importantes:*

- *La Iglesia debe acrecentar el "carisma de Pentecostés" suscitado por el Espíritu Santo «para que santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu» (LG 4).*
- *Que en la praxis eclesial, el laicado, masculino y femenino, ocupe su puesto responsable en la espiritualidad y misión de la Iglesia, «con ministerios y servicios reconocidos» (ChFL 2), porque «si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso» (ChFL 3). Supone el paso de una Iglesia clerical a una Iglesia plenamente ministerial, de fieles responsables y de responsabilidades compartidas.*
- *El "lenguaje religioso" que se refleja en la pastoral, en la liturgia, en los sacramentos, en la homilética, en la catequesis y en todo, debe proseguir su proceso de purificación, quizás de purificación profunda; representa un importante reto el dar con el lenguaje adecuado, que «diga algo» y*

---

<sup>2</sup>MARTÍN VELASCO, Juan, op. cit. .p. 32.

<sup>3</sup>CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA, «Proponer la fe en el mundo actual», 1997, Ecclesia 2835-2836.

<sup>4</sup>TILLARD, JMR, *Sommes-nous les derniers chrétiens?* FIDES París 1997.

que "signifique algo". Que haya encarnación "religión-vida". ¿Conseguiremos una transformación adecuada o sólo un simple barnizado?

- Se requiere *audacia para un proyecto de pastoral propositiva* más que conservadora, que dé sentido y esperanza a la juventud y mantenga la convicción de los mayores.
- Que prosiga, no sólo el "*ecumenismo cristiano*", sino también el "*ecumenismo religioso*", que, sin caer en sincretismo, sin embargo pueda orientar mejor hacia el Dios verdadero y superar el lenguaje y actitudes propias de meras incrustaciones y adherencias culturales.

## 2.

Mis «*deseos*» para la vida consagrada en el próximo milenio los expreso como sigue:

- Ante la consideración del "*momento significativo por el que atraviesa la vida religiosa*", según la expresión de Juan Pablo II al Congreso de la USG en 1993, y ante la realidad de la progresiva disminución numérica y con la consiguiente reducción a "pequeño rebaño", es lógico que, a nivel personal e institucional, las instituciones religiosas hagan una reflexión y discernimiento que les aproxime cada vez más y mejor a *su identidad y misión específicas*, teniendo presente que «su estructura pertenece a la vida y santidad de la Iglesia» (LG 44) y así se actúe a partir de ella. Es fundamental que los religiosos sepamos responder al desafío que la situación actual representa, tanto respecto del elemento "*testimonial*" al que parece somos solicitados, como respecto del "*plan misionero*", respondiendo a las verdaderas demandas y necesidades de nuestra sociedad. No se trata tanto de perpetuar nuestras instituciones cuanto de responder desde el carisma al que somos llamados.
- Las Congregaciones religiosas, deberán reavivar «*la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual del respectivo Instituto, (...) dones del Espíritu Santo*» (VC 36), a partir de los cuales tendrá sentido su existencia y su acción ministerial. Debieran darse verdaderas comunidades con impulso carismático, testimoniales y

precursoras del futuro, en las que se acierte a vivir una fraternidad hecha de aceptación de las mutuas limitaciones y que sean soporte mutuo ante las debilidades, flaquezas y soledad. Ante la tentación de perpetuar el modelo existente de vida consagrada, que es obviamente decadente, por más que haya religiosos/as con una meritoria vida de consagración al Señor y de entrega a la misión, es muy conveniente encontrar el "*nuevo sistema o modelo*" partiendo del carisma del Fundador/a aplicado al hoy para un mañana.

- Ante el hecho de *pocos religiosos/as jóvenes* en la vida consagrada conjuntamente con un importante número de personas de edad avanzada, expreso mi deseo de que *los jóvenes puedan ser protagonistas del futuro dentro del espíritu de la Congregación*. Ellos constituirán el "residuo significativo y potencial" que deberá ser capaz de «regenerar» la Congregación y perpetuarla, aún con el mismo carisma, pero de «otra manera». Los jóvenes debieran ser fermento para el futuro y no desentenderse por sentirse perdidos en la gran masa tradicional. Y así deseo de ellos su plena integración en el carisma y no en una mera acomodación institucional.
- El "*funcionalismo*" no tiene que ser en detrimento de lo que "es" o "debería ser" la vida consagrada. Su esencia radica en su identidad de "*signo*", "*carisma*" y "*profecía*". Respondiendo a una "llamada" a radicalizar el seguimiento de Cristo, en el interior de un carisma concreto, el religioso/a realiza una misión de participación en la misión de Jesucristo continuada en la Iglesia. La vida consagrada no puede ser considerada, ni ser vivida meramente, como una empresa cristiana con finalidades cristianas, ni como una ONG, por excelentes que ellas sean. Tiene otra razón de ser a partir de la cual se actúa.
- La sociedad, y dentro de ella los *laicos cristianos*, parecen invadir el campo de acción de los religiosos. Debemos alegrarnos por ello y no ofrecer resistencia por nuestra parte, antes al contrario. Las Congregaciones religiosas tienen una responsabilidad en posibilitar la denominada "*misión compartida*". Al propio tiempo que les facilitamos estas tareas de responsabilidad eclesiales, somos instados a buscar otros campos de acción, como lo harían los/las Fundadores/as; esta situación insta

la «revisión de las obras», según VC 63. Convendrá acertar en ellas para el futuro de nuestros respectivos carismas institucionales.

- Asimismo, desearía que se reafirmara la *actitud mística en la vida consagrada*, de trascendencia y de escatología; que fueran comprendidos los votos como medios para los consejos evangélicos, superándose la actitud de su mera observancia para acceder a la "*del más allá*" («El justo justifíquese más...»). Que verdaderamente el Evangelio fuera, de hecho, «la primera y principal regla».
- Ante el dilema de "*individualismo - personalismo*" la solución debiera darse por el lado del "*personalismo*"; es decir, si el individualismo connota dispersión de la persona y por ende su empobrecimiento, el personalismo, en cambio, significará enriquecimiento y desarrollo en cualidades y valores, por los que se tendrá mayor accesibilidad a la misión evangelizadora.

### 3.

Por mi parte, deseo *la mejora de nuestra sociedad planetaria, de nuestra Iglesia, de nuestras instituciones religiosas y de las personas, sobre todo, de las más necesitadas*. En fin, que se resuelvan tantas "*disfunciones*" que afectan negativamente a tantas personas y pueblos. Pero, no sé si la verdadera y auténtica solución irá en la línea de mis previsiones y deseos, o bien, si el discernimiento en la andadura real señalará otros caminos. Más que nunca el futuro es imprevisible.

- En todo caso, que *se amplíe el diálogo al máximo, dentro de un clima de mutua comprensión, en bien de una unidad y corresponsabilidad planetarias con el máximo respeto de la singularidad de los pueblos y religiones*. Que los poderosos no quieran aprovecharse extorsionando a los débiles y que éstos luchen y trabajen por mejorar su situación de bienestar. Que se dé con soluciones a los problemas más acuciantes de nuestro mundo: violencia, hambre, persecución, enfermedad, extranjería, etc.
- Que *se progrese en el respeto y reconocimiento de los derechos de la mujer*, tanto en la sociedad como en la Iglesia.

- Que sepamos encontrar *el sistema y modelo de pastoral tanto de juventud como de adultos*, desde una actitud de cercanía con las personas y los pueblos, tal como lo haría, sin duda, Jesucristo.
- Que siga de veras la *desclericalización de la Iglesia* en bien de una creciente toma de conciencia de "Pueblo de Dios", y que los laicos - hombres y mujeres- vayan teniendo más puesto en la pastoral y en las estructuras de pensamiento y de decisión de la Iglesia.
- *El futuro de la vida consagrada debería partir de una teología como referencia común que sirva para vitalizar las personas y las instituciones*. Creo que *Vita consecrata* constituye un excelente texto de referencia donde se encuentra una mística enardecedora y la meta hacia la cual orientarnos. Nos insta a asumir las *dimensiones trinitarias, cristológicas, pneumatológicas, escatológicas y mariológicas*.
- Que la vida consagrada trate de formar *comunidades con «proyectos proféticos y carismáticos»*, *signos de "fraternidad universal"* y en las que el *"aspecto testimonial"* señale una ruta de futuro, que haga surgir su *"refundación o regeneración"* y sea referencia e interpelación para nuestro mundo.
- Y en todo, evitar la pura *"sociodicea"* que, según Salvador Giner, consiste en la exaltación de lo humano con la trivialización del mundo y que reemplaza a la teodicea de otras épocas<sup>5</sup>.

En síntesis, aspirar a un futuro en que la sociedad sea la sociedad donde todos tengan cabida, la Iglesia de Jesús sea la Iglesia del Reino inaugurado por Jesucristo y las instituciones religiosas reciban su sentido y razón de ser según sus cometidos vocacionales, de acuerdo con el carisma de sus respectivos fundadores y fundadoras.

---

<sup>5</sup> GINER, Salvador, «*Cómo definir lo sagrado en la sociedad actual*», *El Ciervo*, abril 1999, pág. 27. Dice textualmente: «En alguna ocasión he defendido textualmente que la teodicea del pasado se ha convertido en sociodicea contemporánea. Creo que hay una exaltación de lo social, de la religión de la Humanidad, y algunos de nosotros, creemos que el mundo moderno ha triunfado más que Marx. Aunque quien ha triunfado de verdad ha sido Walt Disney (no hay más que ver Port Aventura, el cine...). Y eso nos lleva otra vez a hablar de que el mundo se ha trivializado.